

Estas y muchas otras ideas del "De Sacerdotio" tienen un alcance que va más allá de los intereses puramente prácticos.

Pero, insistimos, el mérito de este tipo de obras radica en la traducción que pone al alcance del gran público el tesoro literario de la Iglesia. Y, en este caso, con el aliciente de que se trata de una obra que, como bien sintetiza el autor (p. 42), presenta al sacerdote desde los más diversos puntos de vista: "doctor, juez, ecónomo, médico, consolador de los afligidos, dispensador del perdón celeste, consejero de todos, guía y modelo de la grey, imagen viviente de Cristo, embajador de los hombres ante Dios, representante de Dios en medio de los hombres".

PIO G. ALVES DE SOUSA

CYRILLE D'ALEXANDRIE, *Dialogues sur la Trinité*. Vol. I. *Introduction. Dialogues I et II*; Vol. II. *Dialogues III, IV, V*. Texto crítico, traducción y notas de Georges Matthieu de DURAND, Paris, ed. du Cerf ("Sources Chrétiennes", n. 231 y 237), 1976 y 1977, 410 y 470 pp., 12 × 19.

A estos dos volúmenes de "Sources Chrétiennes" les falta un tercero para terminar la publicación de esta obra de San Cirilo. El último volumen incluirá los *Diálogos VI y VII* y los Índices.

Esta obra del obispo de Alejandría pertenece a la primera fase de su producción literaria. Es anterior al 428, época a partir de la cual se desata, como es bien sabido, la grave contienda doctrinal con Nestorio, en la que San Cirilo tiene un relevante papel en la defensa de la ortodoxia. En *Diálogos sobre la Trinidad*, no obstante la importancia de su contenido, el cuarto sucesor de San Atanasio en la sede de Alejandría no brilla a la altura del nivel alcanzado en algunos de sus escritos posteriores. En esta obra lo que hace, fundamentalmente, (y no queremos decir que eso sea poco, sino que es menos de lo que hará en su época de madurez) es recoger a San Atanasio y hacer frente a un adversario insuficientemente individualizado. Su oponente global es el arrianismo, pero sin aludir a personajes concretos, ni a ramas determinadas de la gran herejía trinitaria. El diálogo (mero recurso literario) entablado con Hermias no tiene el mordiente del diálogo respecto de un adversario concreto, que está cerca, que ataca. En esto coincidimos, fundamentalmente, con la impresión que Durand manifiesta a lo largo de la Introducción (vol. I, p. 15-122).

Pero con lo que ya no estamos tan de acuerdo es con su juicio global, a nuestro entender excesivamente duro y negativo, acerca de los contenidos de la obra. Estas son sus palabras: "Et après tout, est-il même interdit de penser que l'empirisme parfois déconcertant de la politique de Cyrille, cette appréciation terriblement réaliste des person-

nes humanas, de leurs faiblesses et des occasions qu'elles offrent, ces retraites en-deçà des exigences primitivement posées qui déroutent même ses amis, se sont traduits ici aussi par l'orientation et les limites imposées à une théologie: prudence, prétentions restreintes, ambition de coller aux textes, avec néanmoins pour ressort un authentique appétit spéculatif, surtout si l'on admet le caractère presque purement platonique de la controverse ici menée contre les ariens? Mais on peut soupçonner aussi que ces allures volontairement peu techniques et plutôt archaïsantes, cette modestie de propos, ce rabâchage apparemment sans frein de quelques thèmes et de plus copieuses injures n'ont pas dû aider beaucoup à la diffusion de cet ouvrage..." (vol. I, p. 86).

No se puede pedir a los Padres de la Iglesia más de lo que, teniendo en cuenta todas las circunstancias doctrinales, pudieron dar. Pero, además, nos encontramos, a lo largo de estas páginas, con textos bastante claros y abundantes centrados, por ejemplo, en la divinidad de Cristo. Veamos, como muestra, algunos de ellos.

En el *Diál. III* el Alejandrino desarrolla y prueba la afirmación de que "el Hijo es verdadero Dios, como el Padre". Expone así esta idea: "Concluiremos, por consiguiente, que es única la naturaleza (φύσις) de la divinidad, a la cual se une sin reservas el ser verdaderamente lo que es y lo que se dice de ella. El Hijo, por el contrario, no es, como quieren aquéllos, ajeno (ἕκφυλος) al Padre, sino que como Dios verdadero que existe de El y en El, está dotado con el Padre de una identidad natural. Así, pues, ya no pensarán en dos dioses presentes en nosotros, sino en uno sólo adorado en una santa Trinidad" (*Diál. III*, p. 38-39).

El *Diál. IV* se ocupa, fundamentalmente, en demostrar que el Hijo no fue criado ni hecho. "Pasemos ya, escribe San Cirilo en su supuesto diálogo con Hermias, a la misma y única verdad y confesemos que, como es Dios, el Unigénito de Dios y Padre brilló según la naturaleza. Si, en efecto, es verdaderamente lo que era, la naturaleza sin principio y la más antigua e increada, adiós calumnias e imposturas. Siendo realmente el Verbo de Dios, ¿cómo admitir aún que haya nacido más tarde o haya sido hecho sin que toda la gente sensata diga, pienso yo, que nos hemos equivocado en nuestras honestas resoluciones? Más bien, pregunto, ¿no confesarás, acaso, que es verdad lo que yo digo? Si, en efecto, alguien habla de Hijo de Dios nadie pensará en otro, me parece, aunque muchísimos hayan accedido a la adopción, sino que el espíritu de los oyentes se va por un curso rápido y cierto hacia aquel mismo, el único por naturaleza y de verdad" (*Diál. IV*, p. 256-259).

El *Diál. V* habla de que "las propiedades de la divinidad y su gloria se dan naturalmente en el Hijo del mismo modo que en el Padre". El autor centra su argumentación, fundamentalmente, en el rechazo de objeciones que pudieran justificar un posible subordinacionismo. Va recopilando y comentando textos de la Escritura que pudieran dar pie a

esta interpretación. A propósito, concretamente, de Jn 14, 28 escribe: "Dime, de Dios para Dios, si en los dos el tema se plantea según la naturaleza y verdaderamente, ¿qué diferencia se ve o cuál es la diversidad, según el distinto modo de tener? Una vez que hemos afirmado que el Hijo es impronta del Padre, en su sentido más profundo y de un modo inefable, como si hubiera sido modelado a su semejanza natural, ¿cómo nos pueden decir lo que, según ellos, hay en el Padre de más digno y superior, si verdaderamente el Hijo está en una situación de inferioridad y no corresponde totalmente a la del Padre? En efecto, lo deficiente no podrá ser imagen y semejanza completamente fiel de lo perfecto: pero ni Dios supera a Dios, es decir, se concibe uno inferior a otro en cuanto Dios, ya que ni el hombre difiere del hombre, bajo la razón de humanidad" (*Diál. V*, p. 346-349).

En la presentación de los textos que acabamos de transcribir los hemos calificado de "bastante claros". Pensamos que, una vez leídos, resulta evidente el porqué de ese calificativo positivo: aunque se nota, incluso por la misma dificultad y rudeza de las expresiones, una falta de sistematización, que a veces hace difícil la captación de la verdadera mente del autor en esta época concreta, se ponen de relieve contenidos trinitarios y cristológicos de indudable entidad. Y esas, llamémoslas deficiencias, no sólo no nos extrañan, sino que nos parecen lógicas. Todavía se estaban poniendo, muy de la mano de las negaciones e interrogantes que planteaba la heterodoxia, las primeras grandes piedras para sistematizaciones teológicas más detalladas y completas. El mismo Cirilo daría, y ayudaría a dar, en la segunda parte de su labor teológica, pasos importantes, que son otras tantas contribuciones al conocimiento más profundo de la verdad revelada.

Pero hemos de decir algo más de esta edición de los *Diálogos*. Nuestra impresión es, globalmente, positiva. Diremos —y estamos convencidos que en este tipo de ediciones éste es el mejor elogio— que G. M. de DURAND pasa inadvertido.

El vol. I, además de la Introducción a la que ya hemos aludido, incluye, al comienzo, una breve "Nota bibliográfica" en la que se recogen simplemente las obras de San Cirilo y de otros Padres que tienen una especial relación con los *Diálogos*; se añaden, en un segundo apartado, unas pocas obras de consulta sobre los principales temas de fondo con los que los *Diálogos* están emparentados. Se reproduce, como es habitual en "Sources Chrétiennes", en páginas enfrentadas, el texto griego y la traducción francesa, con las notas críticas de las variantes de los distintos códices y ediciones a pie de página. En el texto de la traducción se remite asimismo, con alguna frecuencia, por medio de asteriscos, a un capítulo de 45 y 78 pp., respectivamente, de "Notas y explicaciones", que viene en la segunda parte de los volúmenes. Al final se incluye una útil tabla de concordancias entre la edición de Migne, esta edición y la Jean Aubert, que es la que sirve de base a las dos.

La traducción, en general, es buena: reproduce con fidelidad el pensamiento de San Cirilo. Sin embargo carece, con frecuencia, de sobriedad. Se utilizan demasiados circunloquios. Justamente porque, como decíamos antes, el *modus dicendi* del Alejandrino resulta, a veces, complicado, el autor, al querer expresar todo el contenido del texto griego, se aparta demasiado de su literalidad. No defendemos, en absoluto, que una buena traducción sea necesariamente una traducción literal. Puede incluso ocurrir todo lo contrario. Pero hay circunstancias donde, no obstante la fidelidad al pensamiento original, la falta de literalidad puede inducir a error, o por lo menos a confusión. Así, por ejemplo, en el texto del *Diál. III*, que hemos transcrito, el autor traduce la expresión “ἐθ αὐτοῦ τε καὶ ἐν αὐτῷ” por “de lui et présent en lui”. Pensamos que el término “présent” sobra. En una obra de esta época y de estas características, creemos que estos detalles tienen su importancia.

La sección de “Notas y explicaciones” pone de relieve el dominio que el autor posee no sólo de la producción literaria de San Cirilo, sino de la literatura cristiana de su entorno cronológico e ideológico, así como de la bibliografía moderna del mismo ámbito. Se trata, normalmente, de notas extensas y eruditas, en las que, más que una mayor penetración teológica en los distintos textos de San Cirilo, se busca el diálogo principalmente con otras obras del Santo, de San Atanasio o de los arrianos. Otras hay que tienen un carácter eminentemente lingüístico.

Huelga decir, por lo tanto, que se trata de una piedra más —una piedra cuidada— en ese importante edificio que es “Sources Chrétien-nes”. Es, a la vez, un instrumento más, importante, para el conocimiento de la doctrina de ese gran personaje a quien el Papa Celestino llamó “bonus fidei catholicae defensor”.

PIO G. ALVES DE SOUSA

F.-M. LÉTHEL, *Théologie de l'agonie du Christ (La liberté humaine du Fils de Dieu et son importance sotériologique mises en lumière par Saint Maxime Confesseur)*, Paris, Ed. Beauchesne (“Théologie historique”, n. 52), 1979, 129 pp., 13 × 21.

Léthel centra su trabajo en el estudio del laborioso camino teológico recorrido por San Máximo en el esclarecimiento de las cuestiones relativas a la voluntad humana de Cristo y, más concretamente, a la cuestión planteada por la libertad humana del Señor contemplada en el acto de su suprema entrega, en el don total que Jesús hace de su vida por nuestra salvación. Este camino, en cuanto al esfuerzo teológico rea-